

La apasionante caza en los Altai



En la tierra de Genghis-Khan

Roque Armada, Director de Armada Expediciones

Revisando los muchos artículos sobre destinos de caza que vengo publicando en esta magnífica revista, veo que aún no he tocado uno importante y que conozco muy bien. Hemos cazado en la mitad de África, visitando destinos como Mozambique, Sudáfrica y Zimbabue. He llevado a mis lectores a las duras cacerías de montaña de Canadá y Alaska, para mí las más apasionantes aunque duras del mundo. Hemos transitado la civilizada Europa

en destinos como Escocia, Bulgaria, Hungría y Austria. Incluso hemos visitado una buena parte de Asia, cobrando Marco Polos en Tayikistán, ibex en Kirguizia, osos y alces en Kamchatka. También visitamos Mongolia, pero solamente en su parte sur, el desierto de Gobi, incluso les conté como el explorador americano Roy Chapman Andrews abrió el país a occidente, en sus apasionantes expediciones en búsqueda de restos de dinosaurios, en la década de 1920.



Pieles de leopardos de las nieves adornan una yurta.

Pero nunca he hablado, a pesar de haber guiado varios grupos de Armada expediciones de las exóticas cacerías en las montañas de Altai. Por ello hoy vamos a visitar este destino, sin duda una experiencia para un cazador de montaña que se precie. Veremos qué especies podemos perseguir, revisaremos cómo es el largo viaje, tanto en avión como en coche a este lejano cazadero, e intentaré explicarles la dureza y la belleza que creo que hacen que merezca la pena dar media vuelta al mundo para cazar en la tierra de Genghis Khan.

El largo viaje a Mongolia

La caza en Mongolia empieza por un largo y pesado viaje en avión como suele dar comienzo todas las cacerías del mundo. El itinerario normal desde España consiste en volar a Berlín con Iberia y allí cambiar de avión y tomar el vuelo de las líneas aéreas mongolas que le llevarán en unas 10 horas a Ulán Bator capital de la República Popular de Mongolia. Se vuela por Berlín porque esta ciudad cuenta con la mayor concentración de mongoles de Europa. Alemania Oriental en la época soviética fue el país que más invirtió en Mongolia y a la vez el que más emigrantes recibió en la

época comunista. De ahí que tenga una buena embajada y la delegación de las líneas aéreas mongolas (MIAT) en Europa. Ello permite incluso pasar una noche en Berlín, pues siempre será interesante visitar la capital de Alemania, buscar los restos del muro, visitar sus increíbles museos o conocer los que fueron los cuarteles generales de Hitler. Le chocará lo modernos que son todos los edificios simplemente porque después de los bombarderos de la II Guerra Mundial no quedó un ladrillo en pie. También cuando busque el muro de Berlín le costará encontrarlo, pues no queda más que un tramo de unos 100 metros en pie. La manera de ver si usted se encuentra en lo que fue Berlín Occidental o Berlín Oriental es mirar al suelo y buscar vías de tranvías. Donde encuentre este peculiar transporte público era la zona comunista, es decir oriental, pues al estar mucho más atrásada que la occidental era el transporte público más extendido y popular.

Desde Berlín usted volará a Ulán Bator con la MIAT, líneas aéreas mongolas. Pero no se asuste pues como hemos dicho Alemania invirtió mucho en Mongolia y todos sus aviones y tripulación son alemanes y formados en ese país. El vuelo dura en total unas 9 ó 10

Un argali de los Altai.



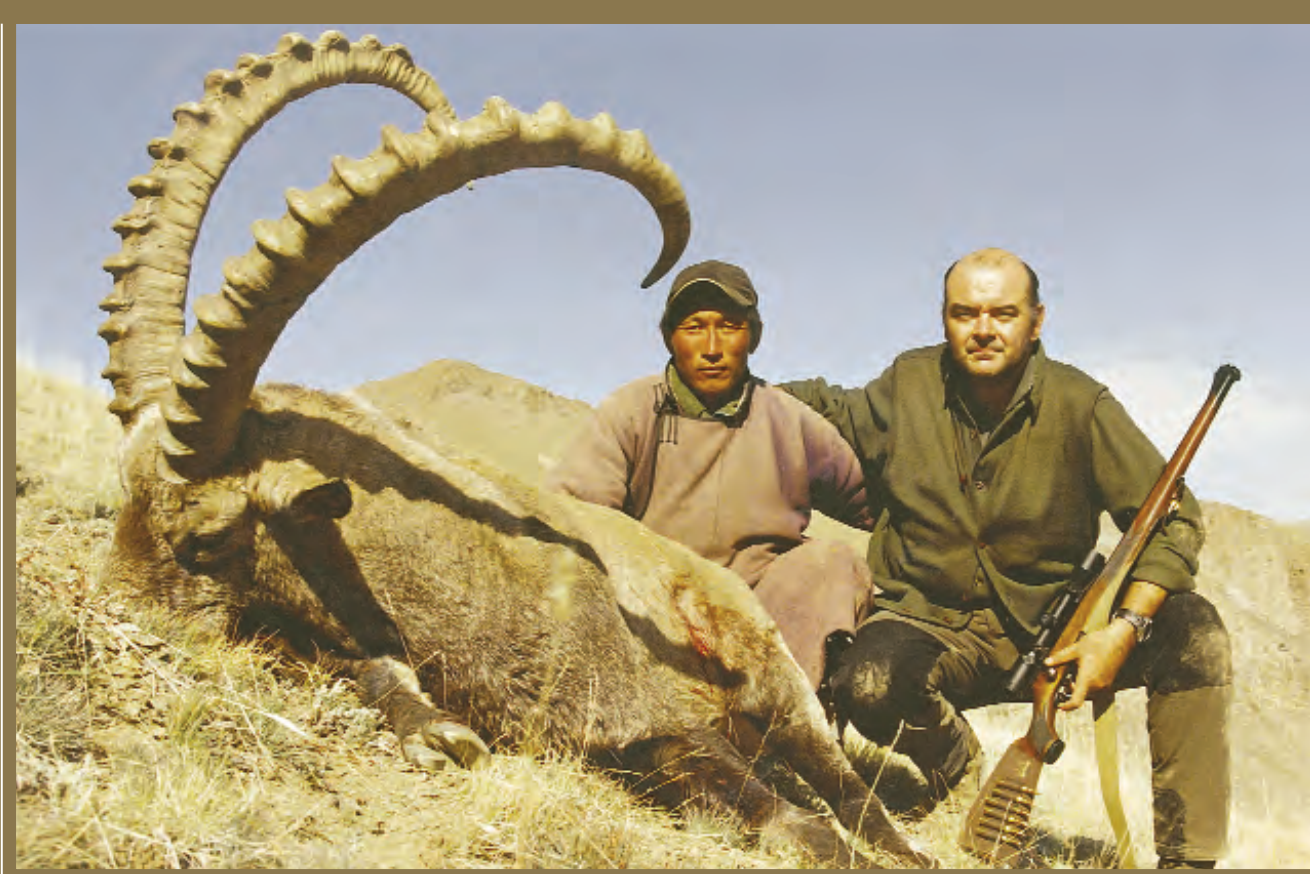
horas y a veces hace una escala técnica en Moscú para recargar combustible y algún pasajero, pero sólo se baja a una sala de tránsito durante 45 minutos lo cual es agradable pues permite estirar las piernas. Podrá visitar el increíble aeropuerto de Moscú; aparte de sus múltiples tiendas de lujo, verá por qué se dice que las mujeres rusas son las más guapas del mundo, pues las jovencitas que atienden las tiendas en el aeropuerto, son realmente guapísimas. Subirá al mismo avión y en ese segundo salto de unas siete horas, aterrizará en la tierra de Genghis Khan.

Visitando Ulan-Bator

Es una ciudad de contrastes, por un lado conserva la herencia comunista con bloques feos de cemento gris, sin gracia ni interés. Por otro en las afueras conserva miles de corrales con las famosas “yurtas” o “Gers” que es como denominan los mongoles a esa tienda redonda que en Europa conocemos con el primero de los términos. Esos barrios periféricos son como suburbios de una ciudad en rápida evolución. Digo evolución porque la reciente inversión japonesa y coreana está construyendo modernos edificios de cristal parecidos a los de Pekín o Tokio. Por ello afirmo que es una ciudad de contrastes, pues de una parte a otra pasa de edificios y monasterios del siglo X a construcciones del siglo XXI en unos pocos cientos de metros.

Lo normal es descansar un día entero en Ulán Bator, pues se llega al amanecer y sería una paliza salir al Altai ese mismo día después de 14 horas de vuelo desde España. Pero no se preocupe pues esa capital tiene varios museos interesantes de ver, como el de Historia Natural donde podrá ver toda la fauna del país disecada, bastante mal por cierto y familiarizarse con ella. También están las mejores piezas de dinosaurios y, sobre todo, de sus huevos, pues en Mongolia, concretamente en el desierto del Gobi, se encontraron los mayores y mejor conservados yacimientos de estos animales. Eso ocurrió en la década del 1920 gracias a las expediciones que patrocinó el Museo de Historia Natural de Nueva York dirigidos por ese extraordinario explorador que fue Roy Chapman Andrews. Pero como de estas expediciones y las aventuras que corrieron esos valientes científicos ya hablé extensamente en el número 44 de Sendas de Caza, a ella les remito si este tema les interesa y quieren profundizar en él.

Otra visita interesante será el pequeño museo donde se exponen los mejores récords de argalis y de ibex cobrados en la historia. Aunque la taxidermia deja mucho que desear, quedará asombrado de esas cornamentas, pues realmente parece imposible que un animal pueda llevar semejante masa de cuerna en la cabeza. Por la tarde les llevarán a unos curiosos grandes almacenes llamado “Stairs” donde podrá comprar algunas



**El autor,
junto al
magnífico guía
Chalota y
un ibex.**

cosas que le hagan falta, regalos y recuerdos para los suyos. Le recordarán a cualquier gran almacén español de los años 60, como detalle le diré que no tienen ascensores, ni escaleras mecánicas y para subir sus 6 pisos no hay más remedio que utilizar la escalera normal. Lo más interesante de los “Stairs” es su última planta dedicada a la artesanía mongola. En ella podrá comprar todo tipo de detalles de ropa típica, botas, artesanía de cuero, pieles y dibujos que serán unos buenos regalos a unos precios bajísimos.

Otra interesante visita será a alguna de las magníficas tiendas de ropa de cashmere pues no olvidemos que Mongolia tiene la mejor calidad de esa preciosa lana del mundo. Se obtiene de cepillar cuidadosamente las cabras cashmere del desierto del Gobi con una especie de cepillo de alambre, así sólo se les quita los pelos más finos que es con los que se confecciona. Podrá comprar magníficos jerséis y bufandas a un precio que si bien ya es más caro que antes, no será ni la mitad de los que puede pagar en Europa.

Por la noche la organización lo llevará a cenar a algún restaurante típico para turistas. Aunque aconsejo mucho el compuesto por una serie de grandes yurtas a las afueras de la ciudad que es muy típico y bonito y se llama “Ginggis Khree camp”, o sea, el ejército de Gengis Khan; lo más increíble será ver las docenas de pieles de leopardo de las nieves que decoran la

yurta principal. Cuando pregunté por ellas me dijeron que el dueño los cazó por docenas a las afueras de la capital en los años 60 y 70 cuando aún no estaba prohibido, por los daños que hacían a los potros que este señor cuidaba como pastor, en aquellos tiempos. Me gusta especialmente un pequeño hotel que se llama “Edelweiss” que pertenece a la organización de caza. Tiene apenas 15 habitaciones en tres pisos y un pequeño comedor. Si el grupo es algo numeroso, es casi como estar en casa, pues en el descansillo se montan tertulias del grupo de cazadores, en unos sofás que tiene. Sin duda es mucho más acogedor que los enormes hoteles de cientos de habitaciones con largos pasillos tipo soviético, que también hay en la capital.

A la mañana siguiente temprano la organización con los guías e intérpretes le recogerán para llevarle al aeropuerto para volar al Altai. No hay otra manera de ir pues son casi 1.500 kilómetros y el viaje en coche duraría de 2 a 3 días, cosa que comprenderá cuando le explique cómo son las “carreteras” mongolas. Aterrizará en las ciudades de Osh o Ulan-Gom, según la parte del Altai en que vaya a cazar. Allí lo recogerá el equipo de guías con una serie de Toyotas y el típico todo terreno ruso Uaz, para conducirlo a los campamentos. Saldrá de cualquiera de estas dos ciudades y se llevará otra de las sorpresas: cuando usted ve un mapa de Mongolia aparecen dibujadas unas carreteras con varias



Algunas de las cacerías se inician a caballo.

anchuras entre las ciudades, como en cualquier país del mundo, pero cuando sale de Ulan Bator apenas a unos kilómetros de la ciudad las carreteras asfaltadas desaparecen. Lo que podía ser una carretera española de los años 60 se convierte en una simple rodera sin asfaltar por mitad de la estepa, como la de cualquier carril de finca de caza actual. Y por ella se va a los campamentos de caza, ahora entenderá como puede tardar en hacer 250 kilómetros ocho horas o 1.500 kilómetros en tres días...

Los campamentos

Siempre están compuestos por varias yurtas. Suele haber una o dos para los cazadores, otra para guías y otra para cocina y cocineras. Las yurtas aparte de curiosas son bastante cómodas. Tienen varias camas alrededor de una estufa central, sus paredes son de grueso fieltro sobre un armazón de madera, cubierto por fuera por una recia tela de algodón. Gracias a la estufa por las tardes se consigue una agradable tempera-



Roque Armada junto a los guías mongoles y siete trofeos de ibex cobrados.

Roque Armada con atuendo mongol y un trofeo de argali.



tura que se regula por una abertura en el techo que se abre con una cuerda; según quiera más o menos calor la abrirá más o menos y la temperatura se regulará bastante bien. El combustible de las estufas es boñiga de yak secada y madurada que, al contrario de lo que parezca, no huele nada mal, algo así como a paja quemada con aroma a vaquería.

Dormirá en una cama muy primitiva, con su saco de dormir encima, por tanto no lo olvide nunca en uno de estos viajes. Es verdad que no hace falta que sea muy potente, digamos que algo como hasta 0 grados es suficiente. Con la estufa usted defiende muy bien la temperatura y además si hace mucho frío siempre hay alguna manta extra para echarse por encima del saco, eso sí la limpieza de la manta es muy dudosa...

Lo que es inexistente en esos campamentos de caza es el cuarto de baño. Un pequeño lavabito con un poco de agua caliente que le traen cada mañana es lo único que tendrá. Y una horrorosa letrina en el exterior, protegida con un armazón de plásticos cuyo olor es absolutamente indescriptible. Por ello yo siempre prefiero proceder escapándome al monte donde por lo menos los olores son mucho más agradables.

La comida es a base de carne de cordeiro, -léase oveja madurita-, sopas, pastas, arroz y patatas. De postre, tartas y fruta en almíbar. La alimentación es suficiente aunque monótona con pocas verduras. Le recomendamos por ello para una mayor variedad llevar consigo alimentos como jamón, lomo, chorizo, queso al vacío, latas

de conservas de pescado, chokolatinas, caramelos, frutos secos.

La dureza de la caza en Altai

Después de casi tres días de viaje usted empezará por fin a cazar. La caza en las montañas de Altai no es muy dura. Cada mañana lo llevarán en coche hasta la zona donde empezará a recechar. Ganará altura con sus guías y gomeleará buscando carneros o ibex, luego les entrará hasta distancias de tiro que no suelen ser enormes. Dada la configuración y lo quebrado de la zona no es difícil ponerse a distancias entre 150 y 250 metros de ambas piezas, aunque los he visto matar más lejos y más cerca. A veces se ayudan de caballos para ganar altura y luego ya sigue a pie de un modo muy parecido a como se hace en algunas partes de Gredos, no es más duro que un día en esa sierra española, eso sí dormirá y comerá peor y no se duchará por la noche, en cambio conocerá un país apasionante y exótico y se traerá un precioso trofeo.

La altura media de caza está entre los 2.000 y máximo 3.000 metros, por ello tampoco es una cacería muy dura en este aspecto. Los guías locales son magníficos y le harán entrar muy bien a los trofeos y ponerlos a tiro. Fíjese que he dicho los guías locales y no los intérpretes, pues estos aunque hablen idiomas la mayoría de las veces no saben absolutamente nada de monte, ni de caza. Por ello lo mejor es dejarlos en el campamen-



En los bosques de Bayan Olgi, en busca de marales.

to o en el coche, pues en el campo sólo le darán molestias. Lo normal es cobrar su íbex o su carnero en los dos o tres primeros días, pero sólo si ha contratado usted con una de las mejores agencias, pues la cantidad y calidad varía mucho de una zona a otra... La duración de la cacería dependerá de lo exigente que sea usted con la calidad de su trofeo, pero como he dicho si no es muy selectivo con la calidad, en pocos días tendrá su trofeo.

La época de caza es septiembre-octubre cuando la temperatura diurna variará de 15 a 10 grados positivos y por la noche entre 0 y 5. A finales de octubre podrá tener alguna nevada que durará un par de días, pero tampoco tendrá que enfrentar a grandes fríos. Por esta combinación de factores, siempre digo que es una magnífica experiencia como primera cacería asiática.

Sobre las armas a llevar diré que cualquier rifle entre .270, y el .300.W, con el que el cazador se siente más cómodo y conozca bien, es el que debe llevar consigo. Simplemente quiero recordarles que es posible que los disparos se efectúen a 250 e incluso 300 metros, por lo tanto debe estar perfectamente puesto en tiro a 250 - 300 metros. Lleven al menos 40 balas, pues puede que tengan que volver a poner los rifles en tiro por algún golpe inesperado. No obstante, es bueno comprobar el punto de impacto de su rifle a la altura que cazará. Es muy aconsejable llevar un segundo anteojo de recambio, previamente puesto en tiro y con monturas compatibles e intercambiables. En Mongolia es casi imposible conseguir un rifle de recambio en caso de una rotura del rifle o del anteojo.

Sus increíbles trofeos

Sin duda las piezas más importantes y famosas son sus argalis. En el país hay además del argali del Altai, que son los más interesantes, el del desierto del Gobi y el de medio Altai, que hoy se conoce como Argali de Hangai. El más espectacular es el del Altai (*Ovis Ammon Ammon*), el mayor del mundo, que puede llegar a pesar 200 kilos e incluso pasar de ahí. Este descomunal carnero llega a tener cuernas de hasta 60 pulgadas de largo con una increíble base de 20 pulgadas, aunque ya son casi imposibles de encontrar y hoy un animal de 48 ó 50 pulgadas será un gran trofeo. Pero lo increíble del argali, aparte del tamaño de su cuerpo que le asombrará, será el peso de su cuerna cuando la levante una vez limpia. Usted levantará una cuerna de 25 kilos y algunos súper trofeos han llegado a 30.

Indudablemente uno de los trofeos de caza más impresionantes del mundo. Además, como he dicho, hay buenas densidades y no son muy difíciles de cazar, sólo tiene un problema y es su carísimo precio. Pero si usted se lo puede permitir será una experiencia de caza difícil de olvidar.

La otra especie típica del Altái, mucho más asequible y divertidísima de cazar, es el íbex (*Capra Ibex Sibirica*). Ha dado en sus mejores ejemplares 50 y 51 pulgadas de longitud y bases de 11 y 12 pulgadas, pero hoy en día lo normal es cobrar animales de 42 a 44 pulgadas con bases de 8,5 a 9 pulgadas lo cual es un

Un maral
cobrado en
la zona oeste
de Altai.



bonito trofeo. Como le digo dependerá sobre todo de lo selectivo que usted sea y a cuántos animales les levante el rifle antes de tirar. Pero las densidades en las zonas buenas son suficientes y a veces en dos días de caza, todos mis cazadores han cobrado su íbex y a veces hasta dos trofeos. Esto es una buena práctica, pues al contrario de los carneros, los íbex son muy asequibles de precio y mucha gente cobra dos ejemplares.

La tercera especie es el maral, sin embargo está sometido a cupos estrictos y casi nunca está abierto. El problema es que se ha cazado de forma abusiva por los locales para vender su cuerna a los chinos. Éstos la pagan a buenos precios para utilizarla en medicina tradicional como afrodisíaco y casi han llegado a extinguirlos en zonas de fácil acceso. He llevado a cazadores a la provincia de Bayan Olgi justo en el extremo Oeste del país, junto a la frontera de Kazakstán, donde los cazamos con éxito, pero como digo sin grandes trofeos pues las poblaciones están muy castigadas. Nuestra modalidad era una mezcla de rececho clásico y pequeñas batidas con ojeadores a caballo. En una de estas batidas que organizan divinamente cobramos tres bonitos marales en un mismo día. Como dato curioso diré que en esta provincia de Mongolia hay una gran población de origen kazako y muchos de los mejores cazadores lo son y poco tienen que ver con los mongoles. Pero en fin, si está interesado en el maral, lo mejor es ver si

en ese momento en concreto está permitida su caza, pues le digo que es muy posible que esté cerrada.

En el Altai hay muchos lobos. Es posible verlos y tirarles, aunque no hay tanta población como en las zonas del norte del país, en la frontera de Siberia, donde hay más densidad y los cazan mejor. Pero muchos españoles en sus recechos de íbex y carneros han cobrado un bonito lobo mongol; por desgracia este año han cerrado su importación en la Comunidad Europea, o sea que si su idea es uno de ellos, antes de contratar será mejor esperar a ver qué pasa el año que viene.

En fin, querido lector, espero haberle podido dar una idea aproximada de la caza en ese apasionante destino que son las montañas del Altai de Mongolia, no es muy duro, con buena densidad de caza, campamentos suficientes, guías que conocen su oficio y, además, muy exótico. Aunque el viaje es largo, le permitirá conocer un país increíble. Si puede, no lo dude y vaya a conocer la tierra de Gengis Khan, le aseguro que los recuerdos serán muy gratificantes.

Agradecemos a Roque Armada de Armada Expediciones (616 98 75 83 y 91 298 19 03) y con email roque@armadaexpeditions.com y web www.armadaexpeditions.com, la realización de este reportaje y la cesión del material gráfico utilizado en el mismo.

